



PANDEMΘNICUM

REVISTA DE INTERÉSES GENERALES
POLITICA · CIENCIAS · LITERATURA · ARTES · ANUNCIOS · ETC.

DIRECTOR:

Carlos Gagini

REDACTOR:

J. Arrillaga Roqué

ADMINISTRADOR:

J. A. Lomónaco



SAN JOSE · COSTARICA

Chinchilla

Buzemh

PANDEMONIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Se publica los días 1º y 15 de cada mes

Proprietarios: J. Arrillaga Roqué y J. A. Lomonaco

Dirección Comercial: ARRILLAGA y LOMONACO

Esta Revista es la de mayor circulación en todo Centro América

OFICINAS: AVENIDA CENTRAL, No. 555

APARTADO 368 — TELEGRAFO Y CABLE: PANDEMONIUM

San José de Costa Rica

(Usamos la clave "CODE A. B. C." 4ª edición)

Agencias especiales para anuncios en NEW-YORK, PARIS y LONDRES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Costa Rica:

| | |
|----------------------|-------|
| Por un mes | ¢ 1 — |
| Por tres meses | 2.75 |
| Por seis meses | 5.25 |

Centro América y Extranjero:

| | |
|---------------------|-----------------|
| Por un trimestre .. | \$ 1.50 oro am. |
| Por un semestre .. | 2.75 id. |
| Por un año | 5.5 id. |

Fuera de Costa Rica no servimos suscripciones que no sean pagadas por adelantado.

Los envíos adelantados que se nos hagan los garantizamos con la firma de los Sres. Jiménez & Co., comerciantes de esta plaza.

Para anuncios, celebramos contratos especiales con las casas que lo deseen.

SUMARIO

Venezuela, Colaboración.—*A Costa Rica*, Luis R. Flores.—*Duclos internacionales*, Cyrano.—*El Caracol*, Diego Dublé Urrutia.—*El Perro*, A. Quiñones.—*Licenciado Don Ascensión Esquivel*, La Redacción.—*En Babilonia*, E. Pardo Bazán.—*Srta. Amelia Paniagua*, La Redacción.—*A la infancia*, Ricardo Fernández Guardia.—SECCION DE AGRICULTURA.—*Helénica*, A. Luján.—*Ricardo Fernández Guardia*, La Redacción.—*El Presidente de Costa Rica*, T. Zúñiga Montúfar.—*Licenciado Don Ascensión Esquivel*, La Dirección.—*Crepuscular*, E. Pacheco Cooper.—*Arabela Urquía*, La Redacción.—*Cervecería Traube*, La Redacción.—*Anarquismo andante*, C. Nieto.—*Un drama*, Amer.—*Don Pedro Cascante*, C. Gagini.—*Soñando*, D. Monje Rojas.—«*Pandemonium*» en el extranjero, La Redacción.—*Vespertino*, F. de P. Amador.—*Una carta del Sr. Fernández*.—*Clemencia Guido*, S. Jaramillo.—*Asunto grave*, R. Zelaya.—*La Quincena*.—*Datos y Notas*.

GRABADOS:

Don Ascensión Esquivel.—Srta. Amelia Paniagua.—Don Ricardo Fernández Guardia.—Srta. Arabela Urquía.—Toma de agua en la Cervecería Traube.—Grupo de Señoritas graduadas en un Colegio de San José.

Los gotosos, los reumáticos, no temen ya los ataques dolorosos de estas afecciones, desde que tienen á su disposición el COLCHIFIJÓR, preparado por la fórmula del Dr. Debut d'Éstrées, de Contraxevilla.

La terrible dolencia conocida con el nombre de albuminuria, que no se había conseguido vencer aún, tiene hoy asegurada la cura gracias á la Solución ó Jarabe de LACTATO DE ESTRONCIO de PARAF. JAVAL, puro y exento de herita.

La Ciudad de Londres

DE A. ASCH

Gran Bazar de novedades

EL PRIMERO EN SU CLASE EN EL PAÍS

Mercancías, muebles, loza, ferretería etc. etc.

En este almacén se sacan nuevos artículos á BARATILLO cada veinticuatro horas. Los varios departamentos de la casa, que ocupan cerca de una manzana, pueden proveer á cualquier persona de todo cuanto le sea necesario.

Se compran y se venden muebles

Se provee á la instalación de las familias, en muebles, loza y útiles de cocina.

Se recibe toda clase de mercaderías en consignación y se adelanta dinero sobre ellas, sin interés

CONSTANTEMENTE SE RECIBE DE EUROPA, Y SE VENDE AL

POR MAYOR Y AL DETAL.

Compra PIELS, CÆROS, CAREY, ZARZA y toda clase de productos del país, pagándolos mejor que nadie.

En las Provincias se han convencido prácticamente de la conveniencia de hacer sus compras en LA CIUDAD DE LONDRES, y por eso la casa cuenta con gran clientela entre los provincianos.

Todo el que acude á la casa sale satisfecho.

ESTA CASA

SE ENCARGA DE LA CONSTRUCCIÓN Y ARREGLO DE TODA

CLASE DE MUEBLES

ESTANTERIA y todo cuanto se relacione con el ramo de carpintería y pintura.

REMATES

los viernes y sábados de cada semana.

LA CIUDAD DE LONDRES, está situada frente al Mercado.

La Fábrica de Cigarros y Puros

DE DON

ELOY GONZALEZ

Es bien conocida en Centro América y no necesita recomendación; la mejor que puede tener es su constante consumo, pues emplea en su elaboración el mejor

TABACO DE VUELTA-ABAJO,

al propio tiempo que se pone cuidado especial en poseer los mejores operarios.

**Pídase de estos PUROS y CIGARROS
en todos los establecimientos acreditados.**

PUROS
SUCULENTOS

HARINAS de ARROZ

La morada del poderoso, como la choza del humilde labriego, deben tener provisiones suficientes de las deliciosas HARINAS DE ARROZ y MAIZ de la Fábrica de don

ELOY GONZALEZ

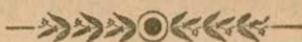
Esquina del Parque Cental

Estas Harinas, nutritivas, de poderosa alimentación, de sabor delicado y suave, son un gran recurso en todas las estaciones para improvisar—permítasenos la frase—cenas saludables para hombres y niños, refrescos, jarabes y bebidas de suprema utilidad para la existencia humana.

CIGARROS EXQUISITOS

HARINAS DE MAIZ

VIVA LA INDUSTRIA!



YA NO NECESITAMOS DEL EXTRANJERO
EN EL RAMO DE

ZAPATERIA

pues

La Manufactura de Calzado

FRENTE Á LA FÁBRICA DE LICOBES

Vende hoy calzado de forma y material al capricho del cliente á precios de imposible competencia. Allí se encuentra calzado al alcance de todos los bolsillos.

Se hace á la medida

Se garantiza prontitud y esmero



Todo el que se calzare en otra parte y quisiera economizar un veinte por ciento vaya á la

MANUFACTURA

EN LA SEGURIDAD DE QUE QUEDARÁ SATISFECHO.

Sucursales } Heredia, á cargo de los Srs. Benavides & Bolaños
 } Alajuela „ „ „ don Juan Robles.
 } en Limón con empleados de la misma Empresa.

En todas estas sucursales se vende á los mismos
precios de la Fabrica

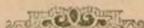
TABONUCO AL GUAYACOL



Si usted padece del pecho, si tiene
quitis, catarro pulmonar, tos ó cualquier otra afec-
n del aparato respiratorio,

tome sin vacilar

JARABE DE TABONUCO AL GUAYACOL



OJO! OJO! OJO!

Se devuelve el dinero si la medicina
urte el efecto deseado siempre que se emplee bien.

Es el mejor pectoral conocido!

LA JENUINA AGUA FLORIDA DE TASIES

es uu elemento indispensable para el tocador

Se encuentra de venta en

| | |
|--|------------------------|
| AL SIGLO NUEVO de A. Herrero y C. ^o | Precio |
| LA MASCOTA de Pagés y Cañas. | San José |
| PAGÉS HERMANOS Sucesores. | Por docena Por botella |
| LA BASTIDA de A. Llinás. | Cj. 12 grande Cj. 1.25 |
| LA GRAN Vía de C. de Benedictis. | Cj. 4 cuarto Cj. 0.40 |
| LA CIUDAD DE LONDRES de Mr. Asch. | |

en la Fábrica, Calle 22, 200 varas al Sur del Colegio de Señoritas. ↪

Provincias {
 Cartago: Tienda de HERRERO HERMANOS.
 Heredia; id. de id. id.
 Puntarenas: LA MASCOTA.

partado número 153—San José, C. R.

HOTEL DEL CANAL

PUNTARENAS

Situado á cien varas de la Estación del Ferrocarril, próximo al muelle.
de dos pisos. Habitaciones higiénicas,

bien ventiladas. En piso bajo, precio convencional.

Cuenta con BAÑOS DE ASPERSION, HIELO, CANTINA bien surtida

Salón con billares de piano aparente para representaciones.

Alimentación escogida y abundante. Precio por día: tres colonos.

Se admiten pensionistas, según arreglo.

VENEZUELA

Colaboración

Las naciones europeas han mirado siempre como buena presa á las repúblicas sudamericanas y sólo han estado aguardando una ocasión propicia para hacer ostensibles sus instintos de absorción.

Acaso la tan decantada doctrina de Monroe tenía un poco á raya á las grandes potencias, calculando que América para los norteamericanos no les dejaría un mal lugar para colonias. Pero una vez que se han convencido que los propósitos de Roosevelt son dejar que todos den principio para contribuir con los demás á los fines, entonces han venido Inglaterra y Alemania, en primer término, á secundar—sin duda como secretos de Estado—las grandes aspiraciones de la América del Norte.

Y buen chasco nos hemos llevado los sudamericanos que creímos ver en el *Papá Sam* al justiciero protector de nuestra integridad y honra nacionales.

El sentir de los Estados Unidos en el actual conflicto venezolano no puede ser más indolente y más ridículo; él no impedirá, que las naciones que se consideran acreedoras se hagan pago de sus supuestos créditos apoderándose de las aduanas; pero sí que no consentirá jamás en la ocupación de una sola pulgada de territorio, como si la apropiación de aduana, ya que no fuera un ultraje inferido á la soberanía de un pueblo, no significara algo tan grave como la ocupación resultara.

Hoy todo ese lujo de rapiña se hace de la ostentosa manera que lo están practicando las potencias coaligadas, vomitando su justicia por las bocas enormes de sus cañones, y sembrando la destrucción de los puertos de Venezuela; pero como no hay ocupación de territorio, aún no es la época de la patriótica intervención norteamericana.

No se diga para justificar su actitud, que para solucionar todo reclamo por deudas tendrían los Estados Unidos que interponerse entre las repúblicas sudamericanas y las naciones europeas, por un hecho que aquellas no quieren reconocer y pagar las acreencias de las últimas; ello no sucedería si los Estados Unidos obligaran á las

grandes potencias á reconocer que los principios de Derecho Internacional también se han fijado para las pequeñas naciones, y que antes de recurrir á las vías diplomáticas deben los extranjeros someterse á arreglar sus acreencias según las leyes del país en que residen.

Pero no; con el derecho del más fuerte, por cualquier desavenencia se acude, como primero, al representante extranjero y él, en el acto, entabla la correspondiente reclamación. Estas no se han instituido sino para casos limitados: cuando haya denegación de justicia ó para hacer cumplir un fallo judicial ejecutoriado.

En el conflicto venezolano se ha comenzado según el procedimiento inicuo que han implantado en Sud-América, y quiere Inglaterra hacer un nuevo alarde de fuerza y de valor con las pequeñas repúblicas sud americanas, á las que no puede dominar sino por el hambre, el asesinato y la devastación, al punto de obligar á los boers á firmar la paz para salvar estos últimos su raza. Y la Alemania las secunda queriendo hacer de Venezuela una segunda Polonia. E Italia, que no pudo vencer al Negus de Abisinia, quiere ampararse hoy bajo la protección de las alas del Águila imperial para que le den participación en la justicia de los salteadores. Y Bélgica.....pero no aventuremos ideas.

Entre tanto los venezolanos se aprestan á la lucha en tierra, seguros de que uno solo de los aliados no humillará la patria de Bolívar. De continuar como hasta aquí van á repetirse los actos heroicos que asombraran al mundo en la época de nuestra independencia.

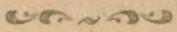
Como un espíritu de confraternidad americana, el pueblo del Ecuador se ha manifestado en reuniones públicas adicto á la causa de Venezuela, pero este apoyo es menester que no se quede en moral, sino que sea más eficaz.

De acuerdo las repúblicas para secundar el procedimiento, si llegara el caso de arbitrar una medida salvadora y rápida, propondríamos que se recarguen con un 20 % los derechos de importación á las mercaderías alemanas é inglesas, aunque procedan de puertos extraños á estas naciones.

Si la ofensa que se ha hecho á Venezuela es el guante arrojado á la América toda, que sean los alemanes y los ingleses los que sufran las consecuencias de declararse nuestros enemigos.

Y si esto se hiciera en todo Sud-América, los perjudicados pedirían la paz á gritos, y la guerra no se prolongaría como hasta hoy parece que sucederá, dado el patriotismo de los venezolanos y la sed de robo insaciable de los asaltantes.

Z.



A Costa Rica

Tienes vida, vigor, eres atleta,
La crisis que te agobia no te espanta;
Eres gaviota que en las brumas canta
Y las borrascas, con sus alas reta.

Un poder formidable del planeta
Mueve y empuja tu segura planta:
El trabajo—que es fuerza que agiganta—
Te hará llegar á la deseada meta.

Para ello tienes perennal riqueza,
Tienes por armas la fecunda azada
Y un suelo que te dió naturaleza

Coronado de espléndidos azahares,
Risueño, como virgen desposada,
Besando las espumas de dos mares.

LUIS R. FLORES.



Duelos Internacionales

So pretexto de discutir algunas diferencias entre las escuelas de esgrima italiana y francesa, los conocidos maestros de armas italianas Vega y Pessina infringieron por la prensa ciertas ofensas personales á los esgrimistas franceses Kirchoffer y Luciano Merignac.

Dichos agravios fueron publicados en un periódico de Nápoles el 9 de Diciembre último; é inmediatamente los agraviados enviaron á aquella ciudad dos padrinos, con el fin de reclamar una reparación por las armas.

Como en Italia el duelo está muy severamente castigado, hu-

bo de concertarse el encuentro para efectuarlo en la frontera franco-italiana.

Las condiciones eran:

a)—Se sacarán á la suerte los nombres de los profesores francés é italiano que deben batirse en el doble duelo.

b)—Se prohíbe el cuerpo á cuerpo.

c)—El terreno ganado por cada uno de los combatientes queda definitivamente adquirido.

d)—El arma es la espada de combate.

Siguen otras condiciones secundarias.

El doble encuentro se efectuó en los alrededores de Niza el 18 del mes de Diciembre último, á las 8 y 10 minutos de la mañana.

Sacados los nombres á la suerte, le tocó á Kirchoffer batirse con el maestro Vega.

El primer asalto—sin resultado—fué dirigido por el padrino francés M. Breittmeyer.

El segundo asalto, más acalorado que el primero, lo dirigió el padrino italiano, Príncipe de Torremuza. Al terminar esta segunda prueba, igualmente sin resultado, Vega se puso á limpiar sus anteojos; transpiraba fuertemente, mientras que su adversario estaba todavía fresco. Es de advertir que Kirchoffer tiene un juego calmoso y muy mesurado.

El tercer asalto lo dirigió nuevamente Breittmeyer.

Un violento choque de espadas

sirvió de introducción, promovido por el maestro italiano, el cual, de acuerdo con las prácticas de Pini, lanzaba los ruidosos gritos de "Hé lá!", con el fin de enervar y distraer al adversario. Pero Kirchoffer seguía imperturbable, sin cargar á fondo, contentándose con rechazar los violentos tajos de Vega. Dos veces consecutivas hubieron de cambiar espadas, por haber éstas tocado el suelo.

El combate recomienza con más encarnizamiento. De repente, saliendo de su calma habitual, Kirchoffer paró con una vertiginosa rapidez un tiro de su adversario, batió cuarta y tiró derecho por encima, le plantó la punta de la espada á Vega en el omoplato con tanta firmeza, que todos los concurrentes vieron claramente pandearse la punta del arma.

Aunque Kirchoffer es un silencioso, los profesionales afirman que, con el propósito de hacer ese tiro despectivo, el maestro francés empleó los dos primeros asaltos en estudiar el juego de su adversario.

Los doctores declararon que Vega estaba en estado de manifiesta inferioridad, y los otros dos combatientes tomaron posición. Estos eran el francés Luciano Mérignac y el Caballero italiano Pessina.

Desde el principio, este segundo combate fué muy violento. Mérignac carga á fondo; Pessina se

defiende con bravura, rechaza los tajos y ataca á su vez. A un momento dado, la punta de ambas espadas parecen llegar simultáneamente al cuerpo de los adversarios: se detiene el combate, pero no hay tal.

Cambio de espadas, y *en guardia!*

En este segundo asalto, fogoso, Mérignac se descubre un poco quizá voluntariamente; Pessina aprovecha este ligero descuido y carga. Pero rápido como el rayo, Mérignac espera en cuarta y contesta con una puntada en medio pecho de su enemigo.

Todo el mundo se precipita: muy felizmente la sétima costilla de Pessina detuvo el arma, pues de lo contrario éste hubiera sido atravesado.

Inmediatamente después del combate, la multitud gritaba en las calles de Niza: "¡Viva Francia!"

Antes de tomar el tren para su patria, Vega y Pessina manifes-

taron el deseo de reconciliarse con sus heridores franceses; éstos no consintieron en ello, por tratarse de injurias personales y no de discusiones de escuelas.

El día del encuentro, Kirchoffer almorzó con el Gran Duque de Leuchtenberg; y durante dos días, él y Mérignac recibieron innumerables telegramas de felicitación llegados de Rusia, de Alemania, de Inglaterra, etc., etc. En la alta sociedad de Niza se disputaban el gusto de invitar á los ágiles duelistas franceses.

Si se tiene en cuenta que, hace cuatro meses, en los certámenes internacionales de caballería realizados en Turín y en Bruselas-Ostende, fueron los ginetes franceses los que se llevaron la palma, la raza latina debe consolarse de ciertos insultos injustificados, pues todavía existe un pueblo capaz de arrebatarse el triunfo á las otras razas en todos los certámenes del *esfuerzo!*

CYRANO

El Caracol

Cuando la brisa barría apenas con las neblinas de la mañana y al arrastrarse por las arenas con sus espumas, como azucenas, jugaba en sueños la mar cercana, junto á la choza de sus mayores se despidieron los pescadores.

La bruma triste los envolvía;
Ella gemía: "¿qué haré yo ahora?"

y una gaviota revoladora oyó al marino que le decía que era su virgen, su pescadora, que no llorara, que volvería.....!

Y como urgiera ya el tiempo, "toma—le dijo el mozo—ya el viento asoma, la gente sale, ya viene el sol"; y recogiendo del agua clara que entre las rocas la mar dejara,

más armiñado que una paloma
puso en sus manos un caracol.

"Que él te recuerde lo que te quiero,
que oigas mis quejas en sus rumores;
de cierto vale poco dinero
pues que son pobres nuestros amores,
pero es eterno su rumor suave
y aunque es humilde, su labio sabe
de los remotos mares bravíos
y de los mundos que voy á andar
más que tus padres y que los míos,
y más que el viento que agita el mar"...

Ambos lloraron, una ave inquieta
graznó sobre ellos, el humo lento
de las chozuelas de la caleta
blanqueaba apenas, como un aliento,
y bajo el cielo más trasparente,
tras la fortuna que se ama en vano
partió el navío rumbo á Occidente
sobre el inmenso y angusto océano....

Y cuenta el viento que desde aquella
mañana triste ; fatal mañana !
acariciada por la doncella
a humilde concha de porcelana,
le habló en su lengua de rumores,
de viajes locos, de pechos fieles,
de remembranzas y devaneos
junto á la borda de los bajeles,
de aves errantes que van á pares
buscando albergue sobre los mares,
de temp estades y de ciclones
y de esos tristes besos perdidos
que van, con rumbos desconocidos,
bajo las altas constelaciones.

Y el tiempo vino, silente y grave,
siguiendo siempre su ruta ciega
con el misterio de aquella nave
que en una extraña canción noruega
lleva invisible su casco lento
bajo las brumas del mundo aquél,
siempre azotada de un mismo viento,
con un fantasma por timonel.

Y con los años la niña hermosa
uceya frescura ya ajaban canas,

mirando al agua desde la choza,
vió marchitarse la tinta rosa
de sus mejillas antes lozanas:
aún no clareaba detrás del monte
y ya espiaban el horizonte
sus grandes ojos color de mar,
tanto que en ellos las golondrinas
iban, las barcas ultramarinas
en sus revuelos, á ver entrar.

Y siempre, siempre la suspirante
y humilde prenda de amor seguía
contando historias del nauta errante
llenas de inmensa melancolía:
ya eran nostalgias desconsoladas
en lo infinito del mar lloradas,
noches de nieve que el viento azota,
miserias y hambres en tierra ignota:
triste cortejo que siempre avanza
por esas rutas en que sus huellas
deja, guiada por las estrellas,
la banda loca de la esperanza.

Y el tiempo alado siguió en su vuelo
y en sus mudanzas siguió la mar,
y al campo santo más de un abuelo
en la caleta fué á descansar:
siempre escuchando la voz lejana
la pescadora tornóse anciana;
barcos ignotos—aves de paso—
ya del oriente, ya del ocaso,
la mar zurcaban cada mañana:
sólo aquel loco bajel risueño
que al occidente partiera un día
tras la fortuna que es sólo un sueño
en lontananza no aparecía.....

Y de la concha susurradora
la amable historia, doliente asaz,
seguía oyendo la pescadora
vaga y distante cada vez más.
La sombra triste de otros amores
cruzaba á veces por sus rumores
hasta que un día trajo el destino,
con los clamores de un torbellino
y entre infinitos ecos perdida,
la última queja del peregrino
sobre una roca desconocida.....

Y entre las brumas de la mañana
de un taciturno día de invierno
sobre cuatro hombros subió la anciana,
vuelta hacia el cielo la frente cana,
por las colinas del sueño eterno.

Huyó del suelo como paloma
que, abandonada, su alero deja
y errante sigue de loma en loma.

tras del amado que se le aleja;
le dió la tumba refugio blando,
y allí á su lado siguióle hablando
junto á los mares el caracol
del sueño eterno, la eterna espera,
y de ese humano vivir soñando,
sola y distinta dicha sincera
que el hombre alcanza, y alumbra el sol.

DIEGO DUBLÉ URRUTIA

1901—Santiago de Chile—Universidad.

EL PERRO



Yo siempre he tenido cariño y respeto y hasta admiración por el perro. Su aire bondadoso, aquel su menear de la cola y agachar de sus orejas, me hacen el efecto de la coquetería de una mujer bonita.

Otros animales me han causado admiración, por ejemplo, el zopilote, tan serio con aquella su prosopopeya; cualquiera diría que no come más que tosteles. Se me antoja ciertos personajes de zacate que, debido á la adulación estúpida, han llegado á creer que valen algo.

El águila, me cautiva por el poder incontrastable de su vuelo y la ferocidad de sus garras. El quetzal, por su amor decidido por la libertad, que antes se deja morir que convertirse en esclavo.

El armiño, pulero á irreprochable, enamorado de la limpieza, que prefiere dejarse coger que manchar su albo traje; y muchos otros que sería largo enumerar.

Pero ninguno de todos ellos,

ni aun el noble corcel, como e perro.

Indudablemente que no todos los perros son lo mismo, así como no todos los hombres son iguales. Hay perros más simpáticos, más nobles, más generosos que otros, ni más ni menos que como sucede entre la humanidad.

Habrá, no digo que no, perros que se revuelcan en el lodo moral y material, también hay hombres como los vagabundos de que nos habla Gorki. Pero el perro más infame no puede compararse con el hombre más vil.

El perro jamás muerde la mano que le da un pan, y el hombre muchas veces se vuelve contra sus protectores.

Por eso el perro es, desde los tiempos antiguos, el emblema de la fidelidad, pues ni aun en los casos en que es atacado por la hidrofobia, nunca muerde al amo.

No recuerdo en donde leí, que en Inglaterra se había erigido

una estatua á un perro, que bien lo merecía por cierto. Este célebre can, pertenecía á una casa de beneficencia y se ocupó durante muchos años en recoger limosnas para el establecimiento y en husmear á los desgraciados que eran sorprendidos por las tempestades de nieve en los campos. En esta última ocupación hay muchos, como es sabido, en San Bernardo.

Cuando yo era un niño, fuí amigo, [y no me apena decirlo], de un perro de la vecindad de mi casa. Era un hermoso ejemplar de raza: grande, inteligente, y robusto. Yo cabalgaba sobre él y jugueteábamos; y era tal mi cariño hacia él que prefería su compañía á la de los amigos con quienes casi siempre concluía por reñir.

Se llamaba *Negro* por su color; era obediente, *fino en su trato*, pero bravo y valiente cuando se llegaba caso. Celoso de su hogar, por la noche vigilaba como el mejor centinela.

Una cosa rara que yo noté en *Negro* era su poca afición á la compañía de otros perros. Siempre lo ví conducirse con decencia y honestidad, sin esas malas costumbres de andarse entrometiendo é inquiriéndolo todo.

En cierta ocasión llegó un alemán á vivir cerca de mi casa. Este señor tenía una perra muy hermosa; no era del país, era *macha* como decimos por acá, ó sea extranjera. Verla *Negro* y ena-

morarse perdidamente de *Lady*, que así se llamaba *ella*, todo fue uno; pero, desgraciadamente, el dueño de *Lady* era muy celoso y la encerró bajo siete llaves.

Desde ese momento, *Negro* perdió su tranquilidad y no vivía sino para la dueña de sus pensamientos. ¡Cuántas rimas beccuerianas, irían envueltas en sus tristes ladridos! ¡Cuántas lamentaciones lordbyronianas en sus suspiros! Cada mirada de *Negro* encerraba un poema de ternura!..

Y *Negro* no le era indiferente á *Lady*. Ella era muy recatada aunque un poquito coquetuela y meneaba con tanta gracia la cola, que el pobre *Negro* se volvía loco.

Pero ¡ay! aquellos amores platónicos, castos y puros, estaba escrito, que no debían durar mucho tiempo. Indudablemente el clima tropical ó quizás los sufrimientos morales, hicieron contraer á *Lady* una terrible enfermedad (probablemente tisis), que en pocos días la condujo á la tumba.....

La desesperación de *Negro* no tuvo límites. Al principio estalló su dolor en forma de aullidos lastimeros, después, pasada la explosión de dolor, cayó en una honda melancolía. Se volvió taciturno y perdió el apetito. Ya no jugaba conmigo como antes, y cuando yo, conmovido, lo acariciaba y le repetía *Lady*, me lamía las manos y dos gruesas lágrimas rodaban de sus hermosos ojos!.....



LICENCIADO DON ASCENSION ESQUIVEL

Presidente de la República de Costa Rica

Fotograbado de Pablo Baixench

Cuántas veces se le vió en las noches de luna, sentado y triste cerca del lugar donde reposaban los restos de su querida *Lady*. Escarbaba un poco el terreno é introducía el hocico y sollozaba allí.....
¡Cuántas ternezas le diría quedo, muy quedo, en ese lenguaje armonioso y sutil que sólo las almas enamoradas comprenden!.....

Pocos años después, se le ocurrió á un infame miembro de la Municipalidad, *dar píldora* á los perros, y *Negro*, probablemente, sabiendo lo que era, se tragó tres

ó cuatro y rindió la jornada, para ir al cielo de los perros á juntarse con su querida *Lady*.....

Desde entonces yo siento cariño y admiración por los perros. Por algo es que los musulmanes los tienen por animales sagrados.

Cuando oigo que para insultar y deprimir á una persona la llaman *perro*, me indigno. Este calificativo debía ser más bien que una ofensa un elogio.

Si todos los hombres malos fueran *perros* este mundo sería otra cosa.

A. QUIÑONES

Licdo. don Ascensión Esquivel

Al publicar hoy esta revista el retrato del señor don Ascensión Esquivel, lo hace rindiendo un tributo de admiración y simpatía al eximio jurisconsulto y notable hombre de Estado, que ha sobresalido del nivel común merced á su inteligencia esclarecida y á sus esfuerzos inquebrantables.

Hombre de carácter, puede sentirse justamente orgulloso, porque ha sabido llegar á la cumbre

de los merecimientos por la senda del deber y del honor.

Alejados nosotros de las candentes luchas de la política, y sin nexos con los partidos militantes de la República, no tratamos de halagar con elogios que no necesita, al probo Presidente de Costa Rica. El talento, la energía y la generosidad del señor Esquivel justifican ante los mismos enemigos, este homenaje de respeto que hoy rinde PANDEMONIUM.

VAS CIGARRENGESCHAFT "EL PROGRESO"—Ist das Einzige in San José. Importiert aus ersten und besten Quellen der Welt.—O. GIL—P. O. B. 202

LA CIGARRERIA "EL PROGRESO"—Es la única en San José. Importa directamente de todos los países.—O. GIL—P. O. B. 202

Cuántas veces se le vió en las noches de luna, sentado y triste cerca del lugar donde reposaban los restos de su querida *Lady*. Escarbaba un poco el terreno é introducía el hocico y sollozaba allí..... ¡Cuántas ternezas le diría quedo, muy quedo, en ese lenguaje armonioso y sutil que sólo las almas enamoradas comprenden!.....

Pocos años después, se le ocurrió á un infame miembro de la Municipalidad, *dar píldora* á los perros, y *Negro*, probablemente, sabiendo lo que era, se tragó tres

ó cuatro y rindió la jornada, para ir al cielo de los perros á juntarse con su querida *Lady*.....

Desde entonces yo siento cariño y admiración por los perros. Por algo es que los musulmanes los tienen por animales sagrados.

Cuando oigo que para insultar y deprimir á una persona la llaman *perro*, me indigno. Este calificativo debía ser más bien que una ofensa un elogio.

Si todos los hombres malos fueran *perros* este mundo sería otra cosa.

A. QUIÑONES

Licdo. don Ascensión Esquivel

Al publicar hoy esta revista el retrato del señor don Ascensión Esquivel, lo hace rindiendo un tributo de admiración y simpatía al eximio juriconsulto y notable hombre de Estado, que ha sobresalido del nivel común merced á su inteligencia esclarecida y á sus esfuerzos inquebrantables.

Hombre de carácter, puede sentirse justamente orgulloso, porque ha sabido llegar á la cumbre

de los merecimientos por la senda del deber y del honor.

Alejados nosotros de las candentes luchas de la política, y sin nexos con los partidos militantes de la República, no tratamos de halagar con elogios que no necesita, al probo Presidente de Costa Rica. El talento, la energía y la generosidad del señor Esquivel justifican ante los mismos enemigos, este homenaje de respeto que hoy rinde PANDEMONIUM.

VAS CIGARRENGESCHAFT "EL PROGRESO"—Ist das Einzige in San José. Importiert aus ersten und besten Quellen der Welt.—O. GIL—P. O. B. 202

LA CIGARRERIA "EL PROGRESO"—Es la única en San José. Importa directamente de todos los países.—O. GIL—P. O. B. 202

En Babilonia

Cuando empujado por el genio, aturdido por el vocerío, quebrantado del largo viaje, se vió en la estación, miró al rededor con una curiosidad ardiente, insaciable. ¡ Babilonia ! Diferente debía de ser allí hasta el aire que se respira, en el cual flotarían de seguro, partículas de esencia embriagadora. Tan preocupado y absorto se quedó, que un mozo de la estación tuvo que darle un grito, llamándole á la realidad. Era preciso verificar el salvamento del equipaje, pensar en maletas, sacos y portamantas..... Luis se avivó, y diez minutos después rodaba en fiacre, camino del hotel de primer orden.

Las luces y las sombras de la ciudad; esa grandeza misteriosa que adquieren las hiladas de edificios en las horas nocturnas; las masas imponentes de los jardines de arrogante arbolado, entrevistas á derecha é izquierda, el espejar del río, ancho y majestuoso, bajo la espaciada diadema de sus regios puentes.....todo habló al alma de Luis, pero distinto lenguaje del que esperaba. Aquello no era la Babilonia diabólica de pérfido atractivo, la Babilonia "inquietante." Esa palabrilla la tenía Luis clavada en el pensamiento. "¡Inquietante!" Los veintitún años de Luis suspiraban por

inquietudes, como los setenta suspiran por la paz.....

La pícara suerte había querido que hasta entonces sólo pacíficos mares navegase aquel esquife nuevo, ansioso de tormentas. Entre un abuelo precavido y severísimo y una madre de estrecho criterio y devotas costumbres, Luis, en su rincón de provincia del Sur, vegetaba sanamente—¡es tansano vegetar!—criando cuerpo y sangre, atesorando energía juvenil, quedándose algo inocentón, con esa inocencia semifísica que tan presto se evapora. La muerte le emancipó en un año; aún llevaba corbata negra cuando saltó del tren. Al perder á sus celosos guardianes, —primero la madre, después el abuelito,— Luis no pensó más que en estar triste y hallarse solo y abandonado como niño que era. Los amigos íntimos, que en la juventud surgen como por arte de magia, le sacaron de sus casillas, las honradas y soñolientas casillas donde encajaba mal un espíritu ávido de vivir. Pero á la vez era Luis refinado exigente, de los que á cada goce y á cada sensación preguntan: "¿No hay más en el mundo?" Y en el desate impetuoso de sus pasiones de mozo, Luis sufrió cierto hastío; á ser poeta hubiera exclamado: "¡Quié- ro cielos de más luz, flores más

bellas, perfumes inéditos, alegrías no sentidas antes."

—Véte á Babilonia —díjole en profana prosa el pintor Darío Dagués, que de Babilonia contaba y no acababa, pues había pasado en la gran capital una quincena.

—Véte á Babilonia —confirmó el literato Silvestre Menares, que jamás había puesto en Babilonia los piés, pero era lector asiduo de los autores quintaesenciados y eróticos de la nueva generación. Sólo allí se encuentran complicaciones y sutilezas deliciosas. Babilonia es el bosquecillo de la antigua Afrodita, animado por el soplo de una civilización mucho más honda, basada en el cultivo de los nervios.

—Vete á Babilonia,—opinó también el calamidad de Paco Espuela, igual á silvestre en lo de conocer á Babilonia de nombre, pero que tenía arrendada una amiga babilónica, y reventando de vanidad, no se trocara por el Gran Turco.—Aquellas son mujeres; y te saltan bajo los piés, lo mismo que las liebres en tu coto. Anda, hijo, ¿para qué quieres esas pesetas que hicieron la tontería de dejarte?

Y Luis cerró el baúl y partió—con su Babilonia dentro. Era una ciudad dorada á fuego, esmaltada de policromos esmaltes. En sus jardines los cálices exhalaban deleitoso y ponzoñoso aroma, que adormecía como el beleño, ó exaltaba como el vino se-

cular encontrado en las ánforas pompeyanas. Sus habitantes, coronados de rosas ó vencedores ceñidos de laurel, no se parecían á los demás hombres: vibraban, libaban con perversidades finas y novelescas, el jugo de una existencia inimitable. Renacían en cada esquina los personajes de la depravación histórica, revestidos de su aureola de misterio que turba el corazón: Marco Antonio con sus orgías, César con sus promiscuidades, Heliogábalo con sus insaciables ansias, los Borgia con sus satanismos, y sobre todo, una sarta de Evas, perlas negras, rosas y blancas—derretidoras de médulas, calcinadoras de huesos, sorbedoras de sangre, bebedoras de alma,—emboscadas y acechando.

"Como entre flor y flor sierpe escondida".....

Y Luis, temblando de ilusión, abría los brazos, llamaba á la serpiente, anhelando sentir sus elásticas y frías roscas al rededor del cuello.....

Ya rodaba hacia el hotel. Ya se lavaba y atusaba en la habitación, pulcra y silenciosa, que le destinaron. Ya bajaba, para echarse inmediatamente á la calle. No eran más que las once de la noche, debía de empezar entonces la fiebre orgiástica de Babilonia. ¿Empezar?

Sin duda sería más tarde..... Porque ahora estaba todo cerrado, todo apagado, todo recogido; luz en dos ó tres aisladas

ventanas; en las anchas plazas y avenidas el rodar, que parece más lento, como fatigado, de los últimos coches, y el rápido, casi fantástico, cruzar de automóviles invisibles, delatados por su gran pupila de ciclope, de intenso rubí... Hasta las dos de la mañana vagó el viajero por las calles de Babilonia durmiente, esperando que despertase rugiendo como una tigresa bacanal, y observando al contrario, su respiración á cada momento más encalmada y dulce. Sólo en algún café, en dos ó tres á lo sumo, notó cierta excitación... Allí se cenaba. Una mujer muy pintada, cargada de joyas, se bajó de una berlinita y entró, provocativa, resuelta... Extrañaba, desentonaba.

"Era una nota estridente en medio de un acorde suave, pianísimo."

Luis no pudo conciliar el sueño. ¿Qué cra aquello? ¿Dónde encontrar á Babilonia? Al otro día madrugó y comprobó que Babilonia madruga también, sacudiendo sin pereza sus velos de rosada neblina. Un ejército de trabajadores barría, limpiaba, fregaba, frotaba. Los vidrios eran diáfanos, los metales relucían.

Luis encontró mujeres bonitas. Iban en pelo, ó cubría sus cabellos gorrilla blanca. Llevaban al brazo cajas, paquetes, y sus caras ya lavadas, frescas del chapuzón, se volvían indiferentes ante la ojeada del viajero. Se apre-

suraban en demanda del pan cotidiano...

Al recogerse al hotel, Luis oyó ruido en la habitación contigua, de la cual le separaba delgado tabique y una puerta cerrada con doble vuelta de llave. "Tenemos vecindad". Y ese pueril interés por lo que la casualidad nos pone cerca—peculiar de los viajeros inexperimentados—se despertó en el mozo. Escuchó involuntariamente y se estremeció. "Enamorados...una pareja"...Lo que resonaba en los oídos de Luis era una voz femenil, de entonación apasionada, que recorría toda la escala del sentimiento. Requiebro entrecortados, ternezas hondas, arrobos casi místicos, arrulladoras monerías, balbucear confuso, velado; gorjear como de ave que anidará pronto...y algo de salvaje vehemencia, dolorosa en ciertas exclamaciones, en ciertos momentos que á Luis le parecían interminables...; Allí aparecía Babilonia al fin! ¡Babilonia y sus Evas diferentes de las del resto del mundo, iniciadoras en los supremos misterios!

Ya percibía Luis la anhelada inquietud. Apenas dormía: la comida—la exquisita cocina babilónica—le era indiferente. Daría algo bueno por ver á aquella mujer, y sin resultado lo intentó, bajando al salón de lectura, rondando el comedor, apostándose en la escalera. Vió entrar en el cuarto de la desconocida á un mozo cargado con la bandeja y



SRTA. AMELIA PANIAGUA

Fotograbado de Pablo Baixench

perdió las esperanzas: la pareja se hacía servir en su habitación... Sin duda era refinamiento, por no perder minuto, pues la voz mágica, vibrante ó sorda, seguía penetrando por el tabique y tenía acentos misteriosos de tristeza y efusiones de locura, y arranques de delirio; y no era sólo la voz, era el prolongado estallido de la caricia lo que traspasaba la madera. Luis empezaba á sufrir, á envidiar, á retorcerse.

“Él — pensaba con ese alarde de desprecio característico de los celos — debe de ser un idiota. Se deja querer, se deja halagar y no responde. ¡Necio! ¡Para él no se hicieron las ansias del ideal!”

Ya trastornado, Luis intentó la indiscreción de mirar por la cerradura. Halló un papelito enrollado, que la tapaba. Arrancó

el papel, pero nada vió: sin duda, por exceso de precaución habían colgado ropa ó una cortina delante de la puerta. Estuvo á piñe de cometer una barbaridad, de fingir que se equivocaba y entrar de rondón en el cuarto... Y al fin le ocurrió lo más sencillo... algo vulgar, infalible. Dió cinco monedas de plata al camarero y le preguntó:

—¿Quiénes son esos enamorados vecinos míos?

—¿Enamorados? — contestó el camarero con asombro. Ahí no hay más que una señora bien desgraciada, con un niño enfermo y mudo á causa de la enfermedad. Le trajo aquí para consultarle; ayer le llevó á casa del doctor...y parece que no hay curación posible.

Y esta fue la aventura de Luis en la inquietante Babilonia.

EMILIA PARDO BAZÁN

Srta. Amelia Paniagua

Entre las más bellas é inteligentes damas del Guanacaste, ocupa puesto distinguido la señorita Paniagua, con cuyo retrato honramos hoy las páginas de PANDEMONIUM.

La sociedad josefina la ha con-

tado en su seno, durante algunos meses y supo captarse las simpatías y el respeto de todos por su cultura y espiritualidad.

Pertenece á una de las más honorables familias del Guanacaste.

¿TU escritorio tiene una gaveta trabada? Acudid á los grandes talleres de don Jorge Morales Bejarano, Cuesta de Moras casa número 531, que inmediatamente un oficial irá á tu casa y te lo dejará en perfecto estado.